

## La leyenda de Felipe II y Pedro Moya Contreras

---

Uno de los más afamados conventos de la Ciudad de México, el de Jesús y María, disfrutó de muchos privilegios debido a que, según cuenta la leyenda, en él estaba recluida una niña, Micaela de los Ángeles. Era hija del rey de España, Felipe II, y de una hermana de Pedro Moya de Contreras.

Fue confiada a Pedro Moya para que la llevara a Nueva España y la ingresara en el convento. Tenía entonces la niña tan sólo dos años. El soberano español estuvo siempre atento para que nada faltara a su hija, quien permaneció en la orden hasta el fin de sus días. Murió con tan solo 13 años por demencia.

Esta historia no es creída por historiadores y biógrafos como, por ejemplo, Stafford Poole. Es uno de los biógrafos de Moya Contreras, que mejor lo ha estudiado hasta el punto de hacer su tesis doctoral sobre él. Menciona el hecho en la página 57, recogido de Sigüenza y Góngora, añadiendo a continuación que “*esta historia no puede ser comprobada*”. Otros biógrafos como Cristóbal Gutiérrez de Luna, Francisco Sosa y Juan Jiménez Rueda ni siquiera mencionan el hecho en cuestión.

---

### LIBRO:

**Parayso occidental.** plantado y cultivado por la liberal benefica mano de los muy catholicos y poderosos Reyes de España Nuestros Señores en su magnifico Real Convento de Jesus Maria de Mexico  
*Facsimile de la primera edición (México, 1684)*

Carlos de Sigüenza y Góngora | Presentación de Manuel Ramos | Introducción de Margo Glantz  
Presentación: Manuel Ramos Medina, Director Centro de Estudios de  
Historia de México Condumex

... Esa cauda de desgracias y dotes incluye terremotos, inundaciones, mortandad de indios, las consecuentes carestías y, a la vez, una abundancia desmesurada de patrocinos, entre los que destaca el del rey Felipe II, interesado en colocar en el nuevo convento a su hija ilegítima, doña Micaela de los Ángeles, a quien le servía de aya nada menos que la abadesa del convento doña Isabel Bautista. Esta ilegitimidad resguardada, esa infanta bastarda, protegida por las religiosas y por cuya causa se acelera la construcción de la fábrica, muere, adolescente, con el juicio perturbado, y hace decir a Sigüenza, sin disimulada crítica, «fue el único motivo del voluntarioso empeño y de la liberalidad magnífica» del soberano español. La organización jerárquica que determina la edificación busca consolidarla con abundantes reliquias cuya imponente llegada, desde ultramar, basta para dotar a varios conventos de la Nueva España. También, y como para anticipar las procesiones y festejos que acompañarán las varias inauguraciones del convento y su iglesia, una sucesión de dignatarios civiles y eclesiásticos asocia su nombre a Jesús María, durante el dilatado tiempo de su erección. Varios virreyes, Martín Enríquez, Luis de Velazco el II, el conde de Monterrey, el marqués de Guadalcázar, -XXV- el marqués de Gelves, y antes el marqués de Villa Manrique de quien Sigüenza comenta que, hacia 1590, «embarazó en las competencias y desazones que motivaron su deposición, en que experimentó los ceños de enojo y de la crueldad» (23b). Diversos arzobispos, algunos también virreyes, son dignos de mencionarse, desde Pedro Moya de Contreras, pariente de Felipe II, pasando por don Juan Pérez de la Serna, hasta fray García Guerra, que ostentó los dos cargos, es decir, el de arzobispo y virrey.

***Obras reunidas I: Ensayos sobre literatura colonial***

Autor Margo Glantz (2006)

- Página 166 -

accidentes; de una construcción que se alarga por décadas, que se desplaza por la ciudad, que es inaugurada varias veces y destruida por cataclismos naturales y políticos; arruinada por sus mayordomos y que, para ser aún más novelesca, conjunta entre sus patronos y enemigos numerosos virreyes y arzobispos, acaudalados comerciantes y piadosos cortesanos. Esa cauda de desgracias y dotes incluye terremotos, inundaciones, mortandad de indios, las consecuentes carestías y, a la vez, una abundancia desmesurada de patrocinios, entre los que destaca el del rey Felipe II, interesado en colocar en el nuevo convento a su hija ilegítima, doña Micaela de los Ángeles, a quien le servía de aya nada menos que la abadesa del convento doña Isabel Bautista. Esta ilegitimidad resguardada, esa infanta bastarda, protegida por las religiosas y por cuya causa se acelera la construcción de la fábrica, muere, adolescente, con el juicio perturbado, y hace decir a Sigüenza, sin disimulada crítica, "fue el único motivo del voluntarioso empeño y de la liberalidad magnífica" del soberano español. La organización jerárquica que determina la edificación busca consolidarla con abundantes reliquias cuya imponente llegada, desde ultramar, basta para dotar a varios conventos de la Nueva España. También, y como para anticipar las procesiones y festejos que acompañarán las varias inauguraciones del convento y su iglesia, una sucesión de dignatarios civiles y eclesiásticos asocia su nombre a Jesús María, durante el dilatado tiempo de su erección. Varios virreyes, Martín Enríquez Luis de Velazco el II, el conde de Monterrey, el marqués de Guadalcázar, el marqués de Gelves, y antes el marqués de Villa Manrique de quien Sigüenza comenta que, hacia 1590, "embarazó en las competencias y desazones que motivaron su deposición, en que experimentó los ceños de enojo y de la crueldad" (p. 23b). Diversos arzobispos, algunos también virreyes, son dignos de mencionarse, desde Pedro Moya de Contreras, pariente de Felipe II, pasando por don Juan Pérez de la Serna, hasta fray García Guerra, que ostentó los dos cargos, es decir, el de arzobispo y el de virrey.

***Las devociones cristianas en México en el cambio de milenio***

Autor Mariano Monterrosa Prado, Elsa Leticia Talavera Solórzano (2002)

Se sabe que don Pedro Moya de Contreras, en el siglo xvii, cuando vino como arzobispo e inquisidor, trajo consigo a una niña de nombre Micaela que era su sobrina, y que para ella se construyó el que fue magnífico convento de Jesús María y el mejor dotado económicamente por Felipe II. Y es que, efectivamente, la niña era sobrina del arzobispo, hija de su hermana y del rey don Felipe II.<sup>131</sup> La niña murió loca a pesar de los cuidados y atenciones que los mejores médicos novohispanos le procuraron. La Nueva España era un lugar seguro para ocultar los pecados del rey.

<sup>130</sup> *Ibid.*, t. III, pp. 588-589.

<sup>131</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora, *Parayso occidental*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Condumex, 1995, p. 18.